



EL MUNDO EN EL QUE NOS HUBIERA GUSTADO VIVIR. NARRATIVA (AUTO) BIOGRÁFICA DE UNA CLASE DE ENSEÑANZA SECUNDARIA DE 1988

THE WORLD WE WOULD HAVE LIKED TO LIVE IN: AN (AUTO) BIOGRAPHICAL NARRATIVE OF A 1988 SECONDARY EDUCATION CLASS

O MUNDO EM QUE GOSTARÍAMOS DE VIVER: NARRATIVA (AUTO) BIOGRÁFICA DE UMA AULA DO ENSINO SECUNDÁRIO DE 1988

Sergio Gabriel González¹

Resumen

El siguiente trabajo es de carácter reflexivo y se basa en la rememoración autobiográfica de una experiencia de transformación subjetiva del autor en el vínculo pedagógico con un profesor memorable de su educación secundaria. El relato constituye una evocación narrativa retrospectiva que corresponde a una clase de educación secundaria de la asignatura *Economía Política*, impartida en 1988 por el profesor Oscar Mirleni, en una escuela secundaria de Cañada de Gómez, provincia de Santa Fe. El trabajo se inspiró en una presentación realizada para el seminario *Sistemas educativos en América Latina: procesos históricos en perspectiva comparada*, que dictaran los profesores Francisco Ramallo y Luis Porta como parte del Doctorado en Educación, Programa Específico de Formación en Investigación Narrativa y (Auto) Biográfica en Educación de Universidad Nacional de Rosario. El testimonio de aquella clase fue compartida al profesor Mirleni y el mismo brindó una devolución de las resonancias subjetivas que le produjo el texto. El trabajo reflexiona sobre el encuentro intergeneracional en la enseñanza y cómo la formación docente se configura a partir de estas experiencias de transformación intersubjetiva. El relato tiene un tratamiento estético por lo cual integra ficción y realidad con expectativas de compartir sentidos que abren las prácticas docentes y la continuidad esperanzadora del rol docente.

Palabras claves: Educación, afecto, sentido, esperanza, narrativa (auto) biográfica

Abstract

This paper is reflective in nature and draws on the autobiographical recollection of a transformative subjective experience of the author, situated within the pedagogical relationship with a memorable secondary school teacher. The narrative offers a retrospective evocation of a Political Economy class taught in 1988 by Professor Oscar Mirleni at a secondary school in Cañada de Gómez, Santa Fe Province.

The work was inspired by a presentation prepared for the seminar *Educational Systems in Latin America: Historical Processes in Comparative Perspective*, taught by Professors Francisco Ramallo and Luis Porta as part of the Doctorate in Education, Specific Program in Narrative and (Auto)Biographical Research in Education at the National University of Rosario.

The account of that class was shared with Professor Mirleni, who provided feedback on the subjective resonances the text elicited for him. This paper reflects on the intergenerational encounter within teaching and explores how teacher education is shaped through such experiences of intersubjective transformation.



The narrative is aesthetically crafted, blending fiction and reality with the aim of sharing meanings that expand teaching practices and sustain a hopeful vision of the teaching vocation.

Keywords: Education, affection, meaning, hope, (auto)biographical narrative

Resumo

O presente trabalho é de caráter reflexivo e baseia-se na rememoração autobiográfica de uma experiência de transformação subjetiva do autor no vínculo pedagógico com um professor memorável de sua educação secundária. O relato constitui uma evocação narrativa retrospectiva que corresponde a uma aula de Economia Política, ministrada em 1988 pelo professor Oscar Mirleni, em uma escola secundária de Cañada de Gómez, província de Santa Fé. O trabalho foi inspirado em uma apresentação realizada para o seminário Sistemas Educativos na América Latina: processos históricos em perspectiva comparada, ministrado pelos professores Francisco Ramallo e Luis Porta como parte do Doutorado em Educação, Programa Específico de Formação em Pesquisa Narrativa e (Auto)biográfica em Educação da Universidade Nacional de Rosario. O testemunho daquela aula foi compartilhado com o professor Mirleni, que ofereceu uma devolutiva sobre as ressonâncias subjetivas que o texto lhe provocou. O trabalho reflete sobre o encontro intergeracional no ensino e como a formação docente se configura a partir dessas experiências de transformação intersubjetiva. O relato possui um tratamento estético, integrando ficção e realidade, com a expectativa de compartilhar sentidos que ampliem as práticas docentes e fortaleçam a continuidade esperançosa do papel do professor.

Palavras-chave: Educação, afeto, sentido, esperança, narrativa (auto)biográfica

Introducción

Este artículo se enmarca en una línea de investigación que recupera la escritura autobiográfica como forma legítima de producción de conocimiento. La evocación de una clase de Economía Política en el año 1988, en una escuela secundaria católica laica de Cañada de Gómez provincia de Santa Fe, funciona aquí como dispositivo narrativo para explorar la experiencia educativa como acontecimiento subjetivante. A través de una intervención ficcional sobre ese recuerdo —compartido posteriormente con el propio docente implicado— se busca dar cuenta de los modos en que la enseñanza puede convertirse en acto de transmisión intergeneracional, de transformación subjetiva y de apertura a lo utópico.

En un contexto histórico signado por los efectos persistentes de la última dictadura cívico-militar, la propuesta de imaginar “el mundo en el que nos hubiera gustado vivir” se reveló, retrospectivamente, como un acontecimiento pedagógico disruptivo, capaz de habilitar sensibilidades políticas, críticas y afectivas. El presente texto recupera ese momento desde una escritura situada, atravesada por el afecto, la memoria y la teoría, en diálogo con perspectivas decoloniales, queer y críticas de la educación.

Esta escritura no pretende objetivar una experiencia personal sino abrirla al análisis y al sentido compartido, sosteniendo que escribir también es investigar y que el relato sensible puede ser una forma de resistencia epistémica y pedagógica. Además de reunir rememoración, afecto y utopía, permite focalizar en otro aspecto de la vida en las aulas, aquel que trata del legado del que los profesores traspasan a lxs nuevxs docentes e inspiran la actuación de estxs últimxs en el ejercicio profesional cotidiano de la docencia. La configuración de aspectos subjetivos de lxs docentes y estudiantes que -mediante la narración autobiográfica- puede revivir resonancias identitarias de los actores del

ámbito educativo. El trabajo se inspiró en una presentación realizada para el seminario *Sistemas educativos en América Latina: procesos históricos en perspectiva comparada*, que dictaran los profesores Francisco Ramallo y Luis Porta como parte del Doctorado en Educación, Programa Específico de Formación en Investigación Narrativa y (Auto) Biográfica en Educación de Universidad Nacional de Rosario. Los registros autobiográficos se enviaron al profesor Mirleni, quien dictó la clase recordada y el compartió a su vez la resonancia subjetiva que inspira la reflexión. El sentimiento de agradecimiento compartido entre docentes y estudiantes imprime profundidad axiológica y afectiva al acto educativo. La configuración de una comunidad íntima, poética de encuentros (Nancy, 2014) que se comparte en las aulas y que puede intervenir de forma multidireccional en las trayectorias docentes.

Rememoración de una clase de 1988

A continuación, se comparte un relato autobiográfico -tal como la memoria del autor pudo reconstruirlo- de una clase de *Economía Política* dictada por el Profesor Mirleni en una escuela secundaria de Cañada de Gómez provincia de Santa Fe en noviembre de 1988. El autor prefiere utilizar recursos poéticos y literarios que favorecen la narratividad y la apertura a la ficción facilitada por la consigna original del Dr. Ramallo. En el siguiente relato la ficción y la realidad se entretienen, creando la unidad estética, favoreciendo la creación de un continuo de ensueño tal como sucede con los recursos artísticos, la realidad de las aulas, como todo docente sabe, es discontinua y habitada por múltiples ruidos. Lxs protagonistas de esta clase son compañerxs del autor de este trabajo quienes aparecen con seudónimos y el profesor Oscar Mirleni quien por consentimiento aparece con nombre real. La responsabilidad de los dichos que se tejen a continuación son responsabilidad exclusiva del autor de este relato. El relato se envió por mail a compañerxs y al profesor Mirleni quienes validaron la verosimilitud y valoraron positivamente el tratamiento ético y estético del mismo.

Registro autobiográfico. Desarrollo de la clase

Fernanda miraba al Dr. Mirleni con atención focalizada, como quien se compenetraba profundamente en una clase. Yo miraba a Fernanda, bajo la luz que entraba indirecta pero intensa —la claridad del sol de las 8 a.m., a finales de la primavera— por los ventanales que estaban a dos metros de altura. Buena luz, con control de estímulos: una fórmula que pretendía favorecer nuestros tenues procesos atencionales. Los bancos, de caños blancos con una tabla blanca, en los que nos ubicaban por parejas, reflejaban parte de esa luminosidad. Le comenté a Javier, mi compañero de banco, algo sobre el último disco de The Cure —no recuerdo exactamente qué...

Al frente de la clase estaba el profesor Mirleni, abogado de unos treinta años, motivado por enseñar Economía Política, una materia que por primera vez se dictaba en esa escuela. Además, tenía la intención de innovar en pedagogía con sentido crítico. A lo largo del año, nos había enseñado los principales rasgos del capitalismo, del marxismo y de la doctrina sociopolítica católica -como correspondía, esta última, a una escuela laica-. Pero sin lugar a dudas, Mirleni hacía la diferencia. Y en esa naciente mañana de finales de noviembre de 1988, planteó una consigna singular. Quizás fue la primera vez que alguien nos consideró sujetos críticos, capaces de pensar nuestra realidad social.

Dijo, con su voz tranquila pero firme y convocante:

—“El mundo en el que nos hubiera gustado vivir.”

Y se hizo un silencio bíblico en el aula, como cuando un grupo se predispone a reflexionar y pensar en conjunto.

— Esa es la consigna de hoy, agregó.



Había algo de paradójico en su propuesta: anunciaba lo imposible, un deseo proyectado hacia el pasado, resignado de entrada a no vivirse en la realidad... pero sí posible en la sustancia performativa de los sueños colectivos. Como jóvenes vitales de entonces, ese juego de utopías nos abría la alternativa de pensar que podíamos realizar nuestras vidas aportando, aunque fuera, un breve sentido en esa dirección.

Al principio no sabíamos qué decir.

— Un mundo repleto de rock —bromeó Carlos.

— Sin escuelas — dijo Iván.

El grupo aprobó con risas. En equipos de cuatro, teníamos que imaginar cómo sería ese mundo en el que nos hubiera gustado vivir.

La palabra "gustado" era llamativamente amable. Nunca nos preguntaban si algo nos era de nuestro agrado, si nos sentíamos cómodos. Al contrario, los profesores de esa época —finales de los años 80— solían hacer una oda a la incomodidad. Se aprendía a través de la ansiedad. Se daban lecciones de pie junto al pupitre, con reconocimiento sumiso hacia la autoridad, expuestos a las burlas de los pares y a veces también a las de los propios profesores.

Juntos: Javier, Daniela, Fernanda y yo, discutimos una hora. A Javier y a mí se nos ocurrió que la herencia era algo que debía revisarse, al menos parcialmente redistribuirse. No sé si solo para molestar a Carolina y Gabriela —ambas hijas de propietarios rurales— o por aplicar, de forma algo salvaje, lo que propone Durkheim, que se nos aparecía como una especie de justicia social. Como fuera, ambas optaron por ignorarnos y siguieron con su grupo. Entonces Fernanda afirmó casi posesa:

— ¿Se dieron cuenta de que en estos cinco años nadie habló de homosexualidad? No tuvimos profesores homosexuales, ni compañerxs homosexuales. Es imposible de creer. El mundo que tendríamos que soñar debería ser uno en el que se pudiera hablar libremente de sexualidad. Esto es un manto de represión, una herencia espantosa de la dictadura.

Las palabras de Fernanda me conmovieron. El machismo era absolutista en el sur de Santa Fe, y en esa localidad en particular —Cañada de Gómez— el sexo era, como solía decirse, un tabú.

— No tuvimos clases de sexualidad —continuó—. Solo un profesor, en una ocasión, nos enseñó el método de los días del ciclo femenino en el que se podían tener relaciones sexuales sin riesgo de embarazo.

— No habló de preservativos ni de otros métodos anticonceptivos —recordó Daniela, entre la risa y la indignación.

El profesor —abogado de profesión— nos escuchó esta vez casi como un psicoanalista: sin juzgar, en silencio, hasta conmovido, como si las palabras resonaran en él mismo.

— No tuvimos centro de estudiantes. Solo vos, Sergio —dijo Daniela mirándome— con Diego, se escaparon varias veces de la escuela para participar en marchas por los derechos estudiantiles. Increíble que en todo nuestro secundario no existiera la posibilidad de formar un centro.

— Algo más propio de la universidad —ironizó Fernanda, parafraseando con sorna a la preceptora Edith.

— Alguna que otra fiesta organizamos —bromeó Javier, que no toleraba los climas demasiado tensos. Y, de forma inconsciente, todos consensuamos cambiar el tono y regalarnos algunas sonrisas.

— La del fin de semana en el campo de Gabriela no estuvo nada mal —agregó Daniela. Todos reímos con complicidad.

Luego compartimos las ideas con el resto del curso, sentados en ronda —lo que ya era



toda una innovación pedagógica para la época. Nos habíamos pasado todo el secundario intercambiando como mucho con él/la compañerx de banco, de espaldas al resto, siempre de frente al hegemónico pizarrón. Con la circulación de la palabra y el compartir ideas y reflexiones, cerrábamos el año de Economía Política.

En general, la propiedad privada no fue discutida. La idea de redistribuir la herencia fue propuesta sólo por Javier y por mí. Cuando la expusimos, el profesor comentó:

—Sí, porque Dios no es quien ha dado las tierras.

Resonó casi como una herejía en una escuela católica laica. Muchos compañerxs desaprobaban.

—Es el trabajo de nuestros padres —protestó Rubén, cuyos padres tenían campos.

La posibilidad de hablar libremente de sexualidad, de métodos anticonceptivos y de respetar identidades sexuales diversas fue, en general, bien recibida. Solo el grupo del fondo —ultra machista— hizo comentarios irónicos. El profesor asentía con la cabeza, pero también con el cuerpo entero, como intensificando la aprobación: atento y emocionado.

La discusión sobre derechos estudiantiles generó un estallido espontáneo. Varias propuestas confluyeron y se produjo una catarsis grupal que, quizás, se escuchó hasta en la dirección. Fue una protesta masiva, un alma colectiva: unxs 30 compañerxs, todxs fuimos un nosotrxs. Indignados, interpelamos a la institución.

El timbre, como era costumbre, cerró la última hora de Economía Política. Nos despedimos del profesor con afecto. A todxs nos costó irnos. Esa clase varios de nosotrxs la recordamos de por vida.

Signó algo que está implícito en compartir la cultura y el cambio generacional. Para muchxs de nosotrxs, nos mostró cómo la lógica de las generaciones despliega ese devenir del “mundo en el que nos hubiera gustado vivir”, desde la generación precedente hacia la siguiente. La generación de Mirleni nos legó el respeto por los derechos humanos, por la democracia. Nosotrxs lo incorporamos, lo militamos. Nuestrxs hijxs lo continúan y van por otras metas: el respeto a las diferencias sexuales, de etnia, de clase; la diversidad; el cuidado del planeta...

Generación tras generación, ese mundo soñado funciona como un legado: tratando de allanar el camino para quienes vienen. Claro que no siempre es lineal. A veces, son lxs jóvenes quienes marcan un salto cualitativo, y en una generación cambian radicalmente la sociedad. En otro tiempo, a eso se lo llamó revolución. Esa clase nunca se cerró: pervive en nuestra subjetividad *sentipensante*, como diría Fals Borda. Aún hoy continúa enseñando: sensibilidades, sentidos, mundos posibles que se crean y recrean.

Resonancias en el profesor

A continuación, se comparte un mail del profesor Oscar Mirleni dirigido al autor del presente trabajo donde expresa las resonancias subjetivas que la lectura de la clase recordada produjo.

Estimado Sergio:

Cómo estás. TANTO TIEMPO!!!!

Fernanda me pasó el trabajo que hiciste sobre una de mis clases..... Espero que algún día tenga la oportunidad de conversarlo con vos personalmente (café o vino mediante..) porque me resulta bastante difícil poner por escrito todas las sensaciones y emociones que me causó leer tu ensayo. - Sorpresa, orgullo, admiración, autocrítica, esperanzas....

Me sorprendió la capacidad de influir...(en este caso mía, pero me sorprendió

en general, no por mí.). que 33 años después un ex alumno al que no volví a ver nunca más se acuerde de mi clase y todas las connotaciones de la misma... Orgullo por despertar capacidad crítica y que las enseñanzas posibles hayan servido para algo... Me hiciste preguntar "dónde quedó ese Mirleni que hacía la diferencia" y me hiciste recuperar esperanzas porque si vos escribiste lo que escribiste (y de la forma en que lo hiciste) creo no estaba equivocado... Otros alumnos también, cuando los cruzo en algún lugar, se acuerdan muy afectuosamente de mis clases. Soy mejor hablando que escribiendo... así que me resulta difícil poner en el papel todas las sensaciones que despertó en mí lo que escribiste., y cómo lo escribiste!!!

Es, sin dudas, el mejor regalo que recibí en mucho tiempo y te estoy agradecido; contento y orgulloso de tu presente (del cual me siento en una infinitésima parte responsable) un fuerte abrazo y MUCHAS GRACIAS !!!! (O. Mirleni, comunicación personal, 21 de septiembre de 2021)

Afecto, ficción y utopía

Este es un texto cargado de afecto, lo cual ya no es una excepción, sino parte de un nuevo canon que reconoce la sensibilidad como articulación entre sentir y pensar, entre sentidos y significados. Textos que afectan, que interpelan (Porta, Aguirre & Ramallo, 2018). La escuela católica de los años 80 sostenía un humanismo redentor, centrado en una evangelización de los cuerpos: intelectualizados, deserotizados, disociados del afecto (Butler, 2015).

El profesor Mirleni existió, y aquella clase también, pero la intervención narrativa los radicaliza. Esa experiencia no tuvo, necesariamente, un efecto transformador compartido por todxs. Nunca llegamos a hablar de todo esto. Sin embargo, la escritura devuelve el nexo que la imaginación traza con la tinta de la emoción, como una amalgama indeleble, puesto que para el autor sí lo fue. Algo impensado desde la modernidad dicotómica, racional, colonial, hoy interpelada por voces descolonizantes (Ramallo, 2019a, 2019b; Dussel, 2018).

Resulta llamativo que, en un espacio aparentemente destinado a la espiritualidad pedagógica —como lo era la escuela de entonces— no hubiera lugar para aceptar las diferencias. El silencio normalizador en torno a la heterosexualidad se sostenía tanto en su práctica tácita como en la omisión sistemática de cualquier mención a la homosexualidad. Esta ausencia se expresaba no sólo en los discursos, sino también en las presencias: no había profesorxs ni compañerxs que se asumieran públicamente homosexuales. El universo queer no tenía cabida en las pedagogías de la época; una fuerza selectiva, profundamente naturalizada, organizaba el espacio áulico desde la matriz de la heterosexualidad blanca como norma (Sedgwick, 2002, 2018). Toda voz disidente respecto de la sexualidad era expulsada simbólicamente —y muchas veces materialmente— de la escuela, incluso en su versión laica.

Escribir desde una perspectiva científica que incorpore la ficción y la intervención autobiográfica implica trastocar los cánones de la investigación hegemónica. Investigar escribiendo, como propone Laurel Richardson (2017), no busca la armonía ni la proporción estética, sino motorizar el conflicto y su elaboración, lo que constituye también el impulso del arte (Oliveras, 2018). La *nostredad* que interpela y resuena abre sentidos posibles que alimentan nuevas alternativas de vida, nuevos proyectos. Utopías que convoquen otras sensibilidades y otras formas de habitar el mundo.

La enseñanza como experiencia

La formación como experiencia es uno de los principios fundamentales que sostiene Jorge Larrosa (2006). Desde esa mirada, aquella clase —en su pasado, en su presente, y en su proyección futura— configuró una experiencia fundante para el autor de estas páginas. Dar lugar a la conversación entre adolescentes sobre la sociedad que habitan y que lxs espera como adultos fue un gesto pedagógico potente, en un momento incierto y liminar como es el último año del secundario.

La enseñanza, entendida como práctica de la pasión, como acto que permite *experienciar*, implica dejarse atravesar, conmoverse, transformarse subjetivamente. Cuando esa transformación se vuelve reflexiva, alcanza una consistencia que hace de la experiencia algo inolvidable. Tal fue el impacto de aquella clase. Este texto es, también, un gesto de gratitud hacia aquellxs profesorxs que, no tan lejos aún de los años del horror, creían en la educación como una posibilidad de transformación subjetiva.

A más de tres décadas de aquella clase, el recuerdo se actualiza como experiencia formativa en un nuevo plano: el de la escritura. La clase no se cerró con el timbre, ni con la finalización del año escolar; pervive como huella, como resonancia, como semilla que continúa desplegando sentidos. En su interpelación afectiva y política, aquella escena pedagógica se convierte en un acto de legado: el de una generación que transmitió, a su manera, el compromiso con los derechos humanos, la democracia y la posibilidad de imaginar otros mundos posibles.

Si algo enseña esta clase, es que la educación no transcurre sólo en la transmisión de contenidos, sino en la creación de condiciones para que emerjan voces, deseos, preguntas y disidencias. En este sentido, recordar no es solo recordar: es reactivar, resignificar, y compartir un fragmento del mundo que alguna vez nos hubiera gustado vivir, y que hoy —a través de otras formas, otras luchas, otras escrituras— sigue siendo horizonte y tarea.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2015). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Paidós.
- Dussel, E. (2018). *En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de una filosofía de la liberación*. Las Cuarenta.
- Larrosa, J. (2006) *Sobre la experiencia*. Aloma. Revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport, ISSN 1138-3194, N° 19, págs. 87-112
- Nancy, J.-L. (2014) *El arte hoy*. Prometeo libros.
- Oliveras, E. (2018). *Estética. La cuestión del arte*. Emecé.
- Porta, L., Aguirre, J., & Ramallo, F. (2018). La expansión (auto)biográfica: Territorios habitados y sentidos desocultados en la investigación educativa. *Revista Interterritorios*, 4(7), 164-183.
- Sedgwick, E. (2002). "A(queer) y acá". En R. Mérida Jiménez (Ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (pp. 105-120). Icaria.
- Sedgwick, E. K. (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Alpuerto.
- Ramallo, F. (2019a). La (re)invención del pasado como gesto de (des)composición de la pedagogía. *Revista Sophia*, 27(2), 217-236.
- Ramallo, F. (2019b). Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, 24(52), 101-122.
- Ramallo, F., Yedaide, M. M., & Porta, L. (2019). La cuirización de nuestros ambientes pedagógicos: Imperfecciones, promiscuidades y urgencias. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades, UNMdP*, 18, 115-129.
- Richardson, L., & St. Pierre, E. A. (2017). La escritura: Un método de investigación. En N.



Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación* (Vol. 5, pp. 309-324). Gedisa.

Notas

¹ Esp. Lic. Sergio Gabriel González. Docente e investigador, Facultad de Psicología e investigador de Facultad de Humanidades, GIESE, 2025-2026, UNMdP. Especialista en Docencia Universitaria. Doctorando en Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario. Director Técnico de Fundación Mayéutica, MdP. sergiogonzalez@mdp.edu.ar